

Alta Estirpe de Quivarén, los Señores de los Dragones

LOS DOCE NAVÍOS ELFOS

La Alta Estirpe de Quivarén llegó a la costa occidental de Aradán, allí donde termina en altos acantilados, al pie de las más altas montañas de lo que fue la isla. Un tiempo pasó el navío en un puerto natural, entre riscos y escarpadas navajas de roca que surgían del mar. Lo llamaron el Palacio de Roca. Cuando consiguieron escalar los altos acantilados se maravillaron con las tremendas montañas. Ascendieron hasta sus cimas nevadas, y por un tiempo ahí convivieron.

Tres de ellos llegaron a la cima de los acantilados: Líamo, Ikëo y Kalthia. Nunca se pusieron de acuerdo con quien llegó primero, aunque al principio eso no les importó.

Vivieron en lo alto de las montañas, ajenos al resto de elfos, sin siquiera plantearse si habría alguien más en aquel mundo al que habían llegado. Allí se encontraron con los dragones, quienes les enseñaron a cuidar las montañas, pues no eran un bien que perteneciera a nadie. Los elfos de Quivarén y los dragones entablaron gran amistad. Más tarde por ello serían bien conocidos, y admirados. En cruentas guerras debieron montar a sus hermanos dragones para marchar a la batalla...

Pasó un tiempo en que los elfos y los dragones convivieron en armonía, hasta que éstos les advirtieron que habían visto a otros elfos más allá de sus montañas. Se trataba de la Alta Estirpe de Anaereá, y el encuentro entre ambas civilizaciones fue bueno. Los Anaereanos eran otros elfos que también habían llegado del mar, y que se estaban esparciendo por toda la isla. Según dijeron, había muchas otras razas de elfos que también habían llegado a la isla.

El descubrimiento fue increíble... Los elfos de Quivarén se dieron a conocer por los demás, recibiendo una buena acogida, pero jamás abandonaron sus montañas. El resto de elfos se maravillaron con sus dragones, aunque la mayoría los temieron.

Así convivieron todos en paz por un tiempo. Hasta que al norte de la isla, y no lejos de sus montañas, apareció una nueva raza de elfos, la Alta Estirpe de Yandalath. Éstos, bajo el mando de Efgo, que hacía llamarse Rey, proclamaban aquellas tierras como suyas, cuando nadie antes había dicho ser su dueño.

Los elfos de Quivarén se opusieron a ellos desde el principio, y cuando se celebró la asamblea y fue nombrado Aradán Rey de la isla, marcharon junto a él a enfrentarse a Efgo. La guerra fue cruenta. Los elfos de Yandalath se hicieron con gran parte de las montañas y allí, al norte, abrieron el portal mágico que horrorizó a todos. Al terminar la guerra, Líamo estaba junto a Aradán cuando derrotó a Efgo, y la isla se partió en el archipiélago.

Tras aquello, y que la Alta Estirpe de Avanissían levantara Garn-Ithil, la Torre Estrella, se debió decidir quién reinaría en la isla de Sa Dragonera. Fue aquí cuando la gran amistad entre Líamo, Ikëo y Kalhia, los Primeros de Quivarén, se truncaría para siempre. Las demás Casas de los Elfos decidieron, entonces, nombrar Reyes a los tres. A Ikëo y Kalhia, que se habían casado, se les dio la soberanía sobre Sa Dragonera, y a Líamo, se acordó, la soberanía sobre otra isla vecina, La Ildangarda.

Desde aquello, Líamo no volvió a hablar jamás con Ikëo y Kalhia. Él solo fundó en La Ildangarda la Casa de Lao, y por siempre la habitaron. Aunque por una vez más la vieron seriamente amenazada, cuando Sarek, nieto de Efgo de Yandalath, volvió a abrir el portal mágico allí mismo. Lucharon valientes entonces, como en tantas otras ocasiones. A veces, incluso marcharon a la batalla junto a sus hermanos, pero ya jamás volverían a escudarse bajo el nombre de Quivarén, ni los unos ni los otros.

La familia de Líamo, la Dinastía de Lao, sufrió muchas desgracias en su seno. Éste sólo tuvo una hija, Fera, que fue reina al poco de nacer, pues Líamo cayó en batalla contra las tropas de Sarek. Su muerte fue deshonrosa, y la historia se reservó sus detalles, pero siempre se contó que fue acorralado, solo, sobre su dragón, y que se batió fiero, pero lo mataron entre mil soldados como a un perro. Tras su muerte, su dragón, *Praetorius*, fue hecho preso, y llevado a la mazmorra de Kazabán, en la lejana Tierra de Elhada. Se cuenta que al funeral que se celebró por la muerte de Líamo, acudieron todas las casas de Elfos del archipiélago, todos salvo Ikëo y Kalhia. Y que en aquel lugar, donde fue muerto, se levantó un túmulo que aun le recuerda.

Fera, la hija de Líamo, creció y fue una buena Reina. Su nieto, Ogeo, hijo de Naro, marchó a Kazabán y rescató a *Praetorius*, el dragón de su bisabuelo. Y con él partió a la batalla, lo montó valeroso por mucho tiempo. Ogeo, el Codicioso lo llamaron, asesinó a Tarco y a Silia, su tío y prima respectivamente. Tras aquello se le nombró Rey de Lao, por miedo a que atacara a los demás.


Se dice que fue un Rey malévolo, y que desterró a Nera, su prima, por casarse con su tía Nadah. Aunque más tarde, ésta regresaría, y le daría muerte. A pesar de ello, Nera y Nadah rechazaron el trono, y la Dinastía de Lao quedó así, sumida en una decadente miseria, que se perdió en el tiempo.

Por otro lado, y retrocediendo en nuestra historia, aquellos a quienes dieron la soberanía sobre la Isla Sa Dragonera, Ikëo y Kalia, reinaron bien pero no por mucho tiempo juntos. Ikëo, al poco de ser nombrado Rey tras el Tercer Concilio de los Elfos, cayó enfermo, y murió. Kalia lloró su muerte entonces. Dicen que se encerró en la cripta en que enterraron a Ikëo, y que ya jamás volvió a ver a nadie, salvo a sus doncellas que le traían víveres para, en la oscura penitencia de la cripta, poder subsistir. De ella dijeron que terminó muriendo, y que se convirtió en un alma errante que veló a su amado hasta el fin del tiempo...

Mucho antes de esta triste parte de la historia, Ikëo y Kalia tuvieron dos hijos: Oloss, y Assero. El hijo de éste último fue llamado el Herrero, pues según dijeron, había descubierto el trabajo con el hierro, y fabricado las primeras armas de metal.

Oloss, hijo de Ikëo y Kalia, fue nombrado Rey tras el abandono de su madre. Y tras su muerte reinó Soro, quien aun gobierna, dicen, aquella isla que llaman Sa Dragonera. A esta familia de los elfos de Quivarén, se les llamó la Corona de Kalia, como la pobre que siempre aguardó a su amado...

*Alta Estirpe de Quivarén, los Señores de los Dragones
Los Doce Navíos Elfos
Memorias Olvidadas*

 Darka Treake, 2008

www.modt.net